

El lugar que ocupan las disciplinas PSI en la instrumentalización de la normalidad.

The place of disciplines PSI in the instrumentalization of normality.

Juan Manuel Corrales Garzón<sup>1</sup>, Yeris Ramiro Henao Osorno<sup>2</sup>, Laura Camila Holguín Sánchez<sup>3</sup>, Diana Marcela Mazo Flórez<sup>4</sup>

Docente asesor: Juan Sebastián Marín Rodríguez.

### **Resumen:**

Para entender cómo la psicología en la instrumentalización de la normalidad ha influido en la estandarización de la salud mental, se hace necesario abarcar tres conceptos; la construcción social, salud mental y biopolítica. Este artículo se desarrolló bajo un enfoque cualitativo a partir de la teoría fundamentada: se hizo un rastreo bibliográfico, una triangulación y una categorización de conceptos. Como resultado se obtiene que, el hombre controlado facilita la instauración de características que garantizan funcionalidades para el sistema político y económico, y quienes no adopten esas características o funcionalidades serán etiquetados, diagnosticados y posiblemente medicados, y es a partir de ello que en nombre de la salud mental se medicaliza la vida cotidiana, proceso reforzado por la mercantilización y la psicología que a través de su contribución en la patologización de aspectos cotidianos de la

---

<sup>1</sup> Estudiante de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó: [juan.corralesga@amigo.edu.co](mailto:juan.corralesga@amigo.edu.co) <https://orcid.org/0000-0002-3894-1258>.

<sup>2</sup> Estudiante de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó: [yeris.henaos@amigo.edu.co](mailto:yeris.henaos@amigo.edu.co) <https://orcid.org/0000-0002-6313-0190>.

<sup>3</sup> Estudiante de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó: [laura.holguinsa@amigo.edu.co](mailto:laura.holguinsa@amigo.edu.co) <https://orcid.org/0000-0002-0884-1563>.

<sup>4</sup> Estudiante de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó: [diana.mazofl@amigo.edu.co](mailto:diana.mazofl@amigo.edu.co) <https://orcid.org/0000-0001-5591-2160>.

vida, al no indagar o profundizar en las problemáticas y como respuesta rápida opta por medicalizar la vida.

**Abstract:**

In order to understand how psychology in the instrumentalization of normality has influenced the standardization of mental health, it is necessary to cover three concepts: social construction, mental health and biopolitics. This article was developed under a qualitative approach based on grounded theory: a bibliographic search, a triangulation and a categorization of concepts were made. As a result, the controlled man facilitates the establishment of characteristics that guarantee functionalities for the political and economic system, and those who do not adopt these characteristics or functionalities will be labeled, diagnosed and possibly medicated, and it is from this that in the name of mental health everyday life is medicalized, a process reinforced by commercialization and psychology that through its contribution to the pathologization of everyday aspects of life, by not investigating or delving into the problems and as a quick answer chooses to medicalize life.

**Palabras clave:**

Salud mental, Construcción social, Biopolítica, Medicalización, Psicología, Ciencias Psi.

**Key words:**

Mental health, Social construction, Biopolitics, Medicalization, Psychology, Psi sciences

**Introducción:**

El presente artículo hace referencia a cómo la psicología ha aportado en la instrumentalización de la normalidad y la influencia en la estandarización de la salud mental. Para entrar en contexto, se hace necesario abordar un concepto clave como lo es el construccionismo social, el cuál según Gergen (2006) lo define como: una interacción constante entre el mundo y las personas, que tiene como efecto procesos que generan significados, conocimientos, comprensiones y valores colectivos. Teniendo en cuenta esto, se crea una conciencia colectiva que busca la regulación de comportamientos y establece leyes

dependiendo de cada cultura. “La conciencia colectiva consiste en un saber normativo, común a los miembros de una sociedad e irreductible a la conciencia de los individuos, ya que constituye un hecho social.” (Martin-Baro, 1985, p.33). En este sentido, lo que le otorga valor a la norma es que el individuo lo interioriza, a través de consensos culturales y no es visto como una imposición. Así mismo, lo que se conoce como “normalidad y anormalidad la determinan los propios sentidos de humanización o deshumanización que una sociedad naturaliza en sus relaciones cotidianas” (Palma, 2020).

Hilando esta concepción con la temática que compete, se hace necesario relacionar como la normalidad permea el concepto de salud mental, y como a su vez se ve influenciada por los consensos culturales clasificando a los individuos en lo que se considera “normal”. “En la “salud” sería “normal” toda aquella persona que corresponda con las características que reúne la mayoría de las personas de su sociedad, quedando fuera de la definición aquellos que por una causa u otra escapan de aquellas características” (Guinsberg, 1996. p. 74). En consecuencia de esta clasificación, las ciencias psi en especial la psicología se han encargado de estudiar dichos comportamientos que se van viendo permeados por unos estándares comportamentales, definidos en función de la salud mental, donde no solo depende de la psicología, sino de una construcción multidisciplinar que busca un bienestar mental, tanto individual como colectivo que pretende abordar los problemas y comprender los sufrimientos mentales del individuo en conjunto con sus relaciones familiares, grupales y sociales en un sentido amplio (Macaya Sandoval, 2018). De esta manera se hace preciso entender la concepción de Martín Baró (1990) quien precisa y tiene en cuenta que las relaciones entre personas y grupos, más que lo individual, son una dimensión constituida por la salud mental, aunque esta dimensión se presente de manera particular en el organismo de cada persona que se involucra en tales relaciones.

De acuerdo a la contribución que ha tenido la psicología en la estandarización de la normalidad, es importante esclarecer desde un aspecto sociopolítico y en conjunto con la participación de diferentes modelos socioeconómicos su intervención para reconocer que el desarrollo económico y social son parte fundamental para lograr un estado máximo de salud (Restrepo et al. 2012), los cuales han influido para que se construyan y se formen modos de vida que dan cabida al concepto de normalidad dentro de la salud mental, produciendo una necesidad por estandarizar el comportamiento de la sociedad. Es por esto que, desde un aspecto socioeconómico la salud mental intenta describir lo que Fromm ha denominado “la

patología de la normalidad”, es decir, la reificación de unos modelos ideales soportados por intereses políticos y económicos de las clases dominantes que intentan ajustar a los individuos a formas predeterminadas de comportamiento (Restrepo et al. 2012).

Los elementos anteriores están relacionados con la normatividad, la cual se ubica dentro de los pensamientos, es a partir de allí que el sujeto construye una idea de lo que es normal o permitido, es ahí donde la psicología y el gobierno biopolítico se relacionan marcando pautas para determinar lo que es la salud mental. La psicología se convierte en una disciplina científica que va de la mano con la gestión biopolítica de las poblaciones, ya que define un conjunto de variables y métodos para orientar a los sujetos hacia estilos de vida que gestionen activamente su vida y su salud. Además, la psicología desarrolla una comprensión positiva de las personas, por lo tanto, desarrolla criterios para categorizar los individuos: raza, edad, inteligencia, carácter, personalidad, salud mental, etc. Tal conocimiento crea un sistema "psi" de verdades sobre las personas, así el sistema normativo para ser un individuo que entra en el estándar de normalidad, ya que los valores y las normas son la clave para construir una topografía de la verdad psicológica Según Rose citado en Bedoya M., Castrillón A. (2018).

Para comprender estas concepciones de salud mental y estandarización se hace necesario relacionarlas con la biopolítica de Foucault (1976): entendiendo que estas concepciones se regulan bajo un ejercicio del poder sobre la vida, sobre un derecho individual y privado en la cual el poder político acababa se propone como tarea la administración de la vida (p.83)

Teniendo en cuenta que la biopolítica abarca el desarrollo económico y social, que son considerados una pieza clave en la construcción de la salud mental, es pertinente mencionar que se ha permeado las diferentes disciplinas PSI (psiquiatría, psicología y psicoanálisis) estas con el ánimo y afán de dar atención a todas aquellas “alteraciones” que surgen en estas dinámicas sociales, etiquetan y dan nombres diferentes a todos aquellos comportamientos que se salen de lo que se considera “normal”. Por consiguiente, se muestra las formas en que esta postura normalizadora afecta a los individuos y la sociedad, que categoriza, excluye y marca a las personas a través de diagnósticos e intervenciones, puntos en los que participa la psicología, particularmente la psicología positiva. (Orozco Giraldo, 2020)

De esto surge, por ejemplo, que el sobrediagnóstico es una de las problemáticas más grandes que trae consigo la sobre-medicalización y está relacionada con el marco de eficiencia y normalización, el cual aprovecha las prácticas de intervención como la medicalización, que juega un papel importante en la industria farmacéutica. Este tipo de intervención muestra cómo la enfermedad mental se convierte en parte del problema de la lógica y la eficiencia capitalistas. (Orozco Giraldo, 2020)

Por ende, lo anterior hace alusión al concepto de normalización que permite comprender la influencia de las PSI en la estandarización de la salud mental y cómo estas han aportado a diferentes problemáticas, dejando de lado las situaciones cotidianas de la vida que pueden reflejar síntomas similares de una alteración, que pueden ser la respuesta de un conflicto momentáneo que no requiere de un diagnóstico y por ende una medicalización para mitigación de los síntomas; además de identificar las diferentes formas en que la psicología instrumentaliza la normalidad, mediante manuales diagnósticos y diferentes canales sociales que buscan clasificar por conductas de acuerdo a las necesidades impuesta por la sociedad. También es importante reconocer cual es el papel de esta disciplina en el marco biopolítico y su función frente el bienestar.

### **Metodología:**

Este artículo se aborda desde un enfoque cualitativo, según (Hernández, 2014) “el enfoque cualitativo utiliza la recolección y análisis de los datos para afinar las preguntas de investigación o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación” (p.7). Además, “por su parte, la investigación cualitativa proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas. Asimismo, aporta un punto de vista “fresco, natural y holístico” de los fenómenos, así como flexibilidad” (p.16).

Para dar respuesta a la pregunta que orientó esta investigación se utilizará el método de teoría fundamentada definida por (Hernández, 2014) como diseños y productos que permiten a los investigadores crear explicaciones generales o teorías sobre fenómenos, procesos, acciones o interacciones que se aplican desde la perspectiva de diferentes

participantes en situaciones específicas. Por supuesto, construir una teoría implica desarrollar hipótesis y las variables o conceptos que las unen.

Los instrumentos utilizados para la recolección de información basada en muestreo teórico son bases que apoyarán la revisión bibliográfica que se dará por medio de bases de datos, como: Google Académico, Ebsco, Scielo, Dianet, repositorios de diferentes universidades y Youtube, entre otras. Dichas bases permitirán, realizar una triangulación de datos, entre códigos y categorías, de las cuales emergen y se crearán categorías centrales o nucleares y así, la generación teórica.

### **Resultados:**

A medida que pasan los años, se hace complejo encontrar una definición concreta de lo que es salud mental, ya que está, se encuentra mediada por diferentes factores: como el histórico, cultural y salutogénico<sup>5</sup>. Para adentrarse al tema, se hace necesario definir dos conceptos importantes, como son el construccionismo social y salud mental: Primero, el construccionismo social se encuentra determinado por las interacciones de las personas con el mundo y a través del lenguaje ha obtenido como resultado “la formación de significaciones, conocimientos, comprensiones y valores colectivos” (Gergen, 2006 citado en Bruno et al. 2018, p.4). Segundo, por salud mental se entiende, en términos generales como un estado activo que se encuentra constantemente en cambio, que puede experimentar variaciones donde el individuo busca estar lo mejor posible, con un grado de satisfacción personal congruente consigo mismo y su vida, así, aceptando a los demás y aquellas realidades que les hacen diferentes, adquiriendo un grado de autocontrol emocional, autonomía y la capacidad de resolución de problemas, conversando una actitud de crecimiento y autoactualización, permitiendo establecer y mantener relaciones interpersonales satisfactorias (Lluch Canut, 2020). Por ende, en la concatenación de estos dos conceptos, se reconoce que, al buscar una conservación o bienestar del individuo que constantemente busca actualización en la formación de significaciones y conocimientos multifactoriales pueden existir múltiples definiciones de salud mental, pero estas se construyen de acuerdo a un determinado contexto histórico y cultural.

---

<sup>5</sup> Se entiende como “la acción en salud, enfocada en la conservación, bienestar y crecimiento del individuo, generando cambios de pensamiento-acción salud positiva y una mejor calidad de vida.”

En el proceso de interacción de los individuos se comparten valores colectivos, conocimientos y pensamientos, condicionados por factores como lo social y lo cultural, de acuerdo con (Bueno Cuadra, 2011) la psicología no le compete estudiar dichos factores, sino que se encarga del estudio de la conducta como resultado de las dinámicas presentes en las interacciones socioculturales. A partir de las interacciones y el contexto se construyen actitudes, en otras palabras, subjetividades, estas emergen de las relaciones sociales del sujeto, tanto desde lo individual como lo social; Así, la subjetividad se forma como un sistema social e individual que integra lo simbólico-emocional, en las acciones individuales y relaciones sociales que son inseparables. Son dos dimensiones implicadas recíprocamente de forma permanente: la subjetividad individual y la subjetividad social ( Magalhaes Goulart, et al. 2019).

La sociedad empieza a construir diferentes significaciones para darle respuesta a fenómenos y así entender su realidad. “el construccionismo social insiste en que las ciencias son construcciones de la realidad y la realidad es un significado producido por el sujeto” (Gergen, 2006 citado en Bruno et al. 2018, p. 4). Es por esta razón que se generan varias definiciones del concepto de salud mental, y esas definiciones van a estar mediadas por las diferentes ciencias (psicología, psiquiatría y psicoanálisis), una de las definiciones base que se tiene de salud mental, la brinda la OMS (2018):

“Un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades. Es importante reconocer que es algo más que la ausencia de trastornos o discapacidades mentales. Es un estado de bienestar en el que la persona realiza sus capacidades y es capaz de hacer frente al estrés normal de la vida, de trabajar de forma productiva y de contribuir a su comunidad. En este sentido positivo, la salud mental es el fundamento del bienestar individual y del funcionamiento eficaz de la comunidad”.

La definición anterior hace referencia a que la salud mental está entendida desde más allá de la enfermedad, es poseer unas capacidades que le permitan ser útil al sujeto, esto, quiere decir que el progresar se relaciona con el éxito, que es comprendido desde lo político y económico: utilidad y productividad, eficiencia, viabilidad racional. Todo lo que obstaculice esto, es etiquetado en una patología; por ende, es importante que el individuo entregue un resultado óptimo, en función de una actividad, de lo racional y de las diferentes dinámicas de

la sociedad, y una vez se genera dicho beneficio es catalogado como una persona sana y útil, de acuerdo a esto, (Nava Becerra, et al. 2015) asegura que: “Lo mental es un sitio de demostración constante de nuestra racionalidad, nuestra utilidad, nuestra eficiencia, nuestra viabilidad social, en una sociedad que nos quiere competentes y competitivos.” (p.52-53)

La relación del sujeto y la sociedad con respecto a la productividad resulta solo una pequeña parte de las dinámicas del concepto de salud mental, pero también se hace preciso reconocer el papel que las diferentes disciplinas científicas (entre estas la psicología, la psiquiatría, entre otras) desempeñan desde una postura objetiva (lo medible, cuantificable, positivismo) y subjetiva (empirismo). Ambas posiciones se centran en una teoría positivista de la causalidad física. Quienes se adhieren al objetivismo, entienden al cuerpo como origen y causa de las enfermedades mentales y quienes se apoyan en el subjetivismo piensan que es la vida psíquica y el ambiente social el origen y la causa del trastorno (Galende, 2012).

Es evidente que cada ciencia intenta una definición de salud mental y en este caso la psicología, al igual que las demás ciencias se encuentra sujeta a diferentes aspectos (histórico, político, económico y socioeconómico) por esta razón se convierte en un concepto genérico, que atraviesa por diversos discursos y distintas prácticas, respecto a los trastornos mentales, los problemas psicosociales y el bienestar; sometidos a racionalidades propias sobre enfoques de salud y enfermedad en los diferentes ámbitos (Restrepo, et al. 2012).

En consecuencia, la psicología se encuentra influenciada por los aspectos antes mencionados, los cuales contribuyen a lo que se conoce como normalidad, estos tienen la potestad de determinar o condicionar la generación de la normativa desde un aspecto sociopolítico, y en conjunto con la participación de diferentes modelos socioeconómicos en su intervención para reconocer que el desarrollo económico y social son parte fundamental para lograr un estado máximo de salud, se han hecho declaraciones como Alma Ata<sup>6</sup> y otros hechos históricos los cuales han influido para que se construyan y se formen modos de vida que dan cabida al concepto de normalidad dentro de la salud mental, produciendo una necesidad por estandarizar el comportamiento de la sociedad. A lo largo de la historia la hegemonía política y de control, impartida por clases dominantes degradan los colectivos impartiendo sistemas e ideologías para guiar a los individuos a actuar según intereses previamente establecidos, de acuerdo con lo anterior, se puede hacer referencia a lo que

---

<sup>6</sup> El término fue introducido por Lynn Payer en su libro “Disease Mongers. How doctors, drug companies, and insurers are making you feel sick”, publicado en 1992.



Fromm denominó “la patología de la normalidad” visto desde la concepción socioeconómica de la salud mental. Al abordar los criterios de normalidad normativa y normalidad estadística que son los precursores para la definición de la salud mental y cuyo enfoque es socioeconómico; se puede inferir que ambos criterios son mecanismos de dominio de poder y control social. (Restrepo, et al. 2012)

Contemplar en su totalidad el concepto de salud mental implica reconocer ciertos aspectos que deben ser dilucidados con el fin de abarcar ampliamente su disposición en un campo de normalidad que es instaurado a través de los gobiernos, el poder<sup>7</sup> y las epistemes; para entender cómo se presenta la dinámica entre estas, es necesario reconocer el concepto de biopolítica, que, de acuerdo con (Cassigoli, 2012), la biopolítica, como la llama Foucault, son técnicas de racionalidad gubernamental que, desde el siglo XVIII y fundamentalmente desde el XIX, han intentado racionalizar los fenómenos provocados por el conjunto de organismos que componen una población. Cuestiones relativas a la salud y la higiene, el nacimiento o la muerte y la longevidad, la raza y la inmigración se han convertido en cuestiones realmente importantes desde el punto de vista político y económico. La implementación del poder biopolítico moderno ya no es el poder soberano "enorme, absoluto, dramático, lúgubre", como muestra Foucault, "tecnológico del poder sobre la población misma al hombre". como ser viviente, ahora hay un poder sensorial permanente, el poder de "crear vida". Un poder al que Foucault se refiere como “normalización” (o normalización), que, a diferencia de los monarcas de los siglos XVI y XVII, implica la vida o la muerte. Poder, poder de gobernar, ejercido directamente como el gobierno de la vida, no por el poder de la muerte.

Siguiendo esta línea, una de las herramientas que tiene cómo responsabilidad la administración o gobernación de la vida, es el biopoder<sup>8</sup>: este obra mediante dos aspectos fundamentales: uno de estos es la anatomopolítica del cuerpo humano, la cual se encarga de

---

<sup>7</sup> El poder es una red en la que todos somos partícipes, el poder puede crear y someter, lo mismo un padre, un médico, un maestro, que un militar, un policía. Incluso, bajo las mejores intenciones el poder despliega algún tipo de dominación. Esta lectura del poder, a diferencia de lo que podrían pensar algunos de sus detractores, radicaliza lo político al tratar de trascender cualquier tipo de absolutismo o esencialismo y ubicar, en cambio, en acciones concretas el ejercicio del poder. (Nava Becerra M. 2015)

<sup>8</sup> Foucault usa el término biopoder para dibujar un giro histórico en el ejercicio de poder. Ubica este giro alrededor del siglo XVII, cuando el poder se dirigió hacia la vida; el cambio de la máxima del mandato soberano hacer morir, dejar vivir hacia el hacer vivir, dejar morir; donde matar ya no aparece como el fin último del poder, sino la invasión del poder hacia la vida, hacer vivir de cierto modo. (Nava Becerra, 2015. p.50)

administrar y regular el cuerpo, en su correlación con distintas técnicas disciplinarias e individuales, entre estas, la educación, aumentos de sus aptitudes e integración en sistemas de control; y el otro aspecto del cual el biopoder se adhiere es el de una biopolítica de la población, este aspecto es una instancia de regulación de la especie, con su correlato de gestión de la vida a través de controles poblacionales, mediante prácticas políticas y observaciones de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, etc. Todo esto tiene una implicación directa, pero compleja en la organización del poder sobre la vida, que tiene efectos en la construcción y autoconstrucción de sujetos con base a normas e ideales que constituye una “modelación de la subjetividad y la construcción de sentido común que impregnan la cultura. El sujeto se va modificando y las estrategias que lo modelan también” (Bru, 2016. p.41)

Además de que las disciplinas que parten de las prácticas de poder, que encajan o modelan al hombre en función de subjetividad y construcción de sentido común, con el fin de instrumentalizar, estas también realizan un control de su condición dócil, una regulación a través de un sistema veridiccional<sup>9\*</sup>. Y es por esto, que se hace necesario ciertas concepciones de Foucault, centradas en la idea de hacer del hombre un instrumento. Pues existe una razón que ve, controla y domina a los hombres, hasta desarrollar las ciencias humanas, como lo explica el profesor Feinmann<sup>10</sup>, no simplemente se proponen estudiar al hombre para conocerlo, sino para conocerlo y dominarlo mejor. Foucault en consecuencia manifiesta que el imponer la verdad es una capacidad de gran importancia para el ejercicio del poder. Y de acuerdo con la postura nietzscheana de historia, por ejemplo, que indica que no existen hechos, sino solo interpretaciones de los hechos. Si somos osados, podríamos reformular esta idea y quedaría más o menos así: no existe la verdad, sino solo interpretaciones de la verdad. (Alvarado, 2020)

Partiendo de la expresión de Feinmann, donde asegura que el hombre es estudiado con el fin de ser controlado, nos permite comprender que dicho control permite facilitar la

---

<sup>9</sup> La apuesta de todas las empresas acerca de la locura, la enfermedad, la delincuencia, la sexualidad y el tema del que les hablo hoy es mostrar que el acoplamiento serie de prácticas-régimen de verdad forma un dispositivo de saber-poder que marca efectivamente en lo real lo inexistente, y lo somete en forma legítima a la división de lo verdadero y lo falso [...]. La política y la economía que no son cosas que existen, ni errores, ni ilusiones, ni ideologías. Es algo que no existe y que, no obstante, está inscrito en lo real, correspondiente a un régimen de verdad que divide lo verdadero de lo falso. (Foucault, 2008. p.37)

<sup>10</sup> Refiere al programa “Filosofía aquí y ahora”, transmitido por la tv pública argentina y animado por el profesor José Pablo Feinmann. Extraído de: <https://www.youtube.com/watch?v=3R9tjILPru0>

instrumentalización que se da a través de la salud mental e instauran en el individuo unas características funcionales para un sistema político y económico, que convierten al sujeto en trabajador y por ende consumidor. “Por otra parte, es fácil que en nombre de la salud mental se medicaliza la vida cotidiana. Es decir, como instrumento político, es un arma de doble filo.” (Hiriart, 2018)

Retomando el apartado anterior que dice: “Es fácil que en nombre de la salud mental se medicaliza la vida cotidiana”, la medicalización de forma más precisa en su relación biopolítica en el campo de la salud, tiene una inclinación a depender del discurso y la normatividad médico-científica o disciplinaria en todas las esferas de la vida. Este proceso es reforzado gracias a la mercantilización, la cual lleva a la vida como un objeto mercantil, y desde ello la construcción social de los problemas de salud es reemplazada por la construcción de enfermedad, “lo que algunos autores denominan creación de enfermedades o “disease mongering<sup>11</sup>” un proceso complejo que incluye desde generación de lenguajes hasta estrategias de mercado” (Stolkiner, et al 2012), ante la presencia de posibles afecciones, enfermedades mínimas o problemáticas cotidianas, se ha adoptado la medicalización como respuesta eficaz, para disminuir los síntomas causados.

La medicalización tiene una estrecha relación con la sugestión como parte de esa “presión de la industria farmacéutica” pues gracias a la sugestión la persona no construye un pensamiento crítico y sólo acepta la alteración que le fue patologizada, en tal sentido, la sugestión, puede emplearse como un concepto que deriva a una idea que es aceptada. “La influencia provocada por una idea sugerida y aceptada por el cerebro” (Chertok, pág. 6), en este estado la persona ya no es consciente de sus actos, y según (Le bon, 2014):

“la ilusión producida en un individuo por medio de reminiscencias más o menos vagas, surgiendo luego el contagio mediante la afirmación de dicha ilusión inicial, Tal idea se convierte entonces en el núcleo de una especie de cristalización que invade el campo del entendimiento y paraliza toda facultad crítica.” (p.25).

Una vez la persona no posee facultad crítica, se favorece la industria farmacéutica que llega para ofrecer soluciones rápidas con el fin de implementar productos que minimicen el malestar, que conlleva a una constante medicalización, “Este concepto significa un proceso

---

<sup>11</sup> El término fue introducido por Lynn Payer en su libro “Disease Mongers. How doctors, drug companies, and insurers are making you feel sick”, publicado en 1992.

mediante el cual problemas no médicos pasan a ser definidos y tratados como problemas médicos, siendo traducidos como enfermedades y trastornos” (Conrad, 1992 tomado de Leal, 2017 p.1).

### **Discusión:**

La salud mental en la actualidad se ha vuelto un foco de atención para la sociedad, y es por esta razón que los medios de comunicación han aprovechado el auge que ha tenido para vender bienestar infundiéndole valores, como, creencias, ideales y cánones<sup>12</sup> comportamentales con el fin de encajar en estructuras institucionales para la vida en sociedad. A través de los medios de comunicación se ha construido una interpretación, la cual se aleja del significado real de salud mental. Sin embargo, es un concepto bastante amplio y “mal usado” para describir cómo una persona se debe comportar. Las influencias que tienen estos medios de comunicación son directa en los estados mentales y emocionales de los sujetos, creando realidades individuales y colectivas, al igual que ideales de ser y existir en el mundo (Libreros, 2021).

Teniendo en cuenta que la definición base de salud mental la brinda la OMS (2018), que explica que la salud mental no solo es entendida desde la ausencia de enfermedad, sino que es considerada como un estado que se compone de bienestar: físico, mental y social, con el fin de que una persona contribuya a la sociedad de manera productiva, con relación a los intereses hegemónicos contemporáneos, que se presenta con una exigencia de constituirse como individuos viables, productivos, consumidores eficientes, amantes funcionales, pacifistas intolerantes, esto ha conllevado a la irracionalidad (Nava, 2017) en consecuencia, este concepto deja vacíos e interpretaciones que afirman que quien no posee las características mencionadas no tiene salud mental, puesto que estos estándares basados en un concepto de productividad (trabajar, comprar, adquirir bienes) están permeados por los modelos político-económicos quienes generan un impacto en el modo de vida de los sujetos pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos, causando que el sujeto se encuentre sumergido en un consumo masivo. (Libreros, 2021).

Acorde con las ideas expuestas, se debe tener en cuenta en cómo la psicología y otras ciencias (Psiquiatría y psicoanálisis) contribuyen a los objetivos y a aquello que para el

---

<sup>12</sup> Conjunto de normas, preceptos o principios con que se rige la conducta humana, un movimiento artístico, una determinada actividad, etc.

sistema capitalista se considera como hombre máquina, mediante regulaciones procedimentales y técnicas, por ejemplo, diagnósticos, intervenciones e investigaciones, “dejando por fuera, excluyendo, a los individuos que no cumplen con dichas características de salud y bienestar. Haciendo entonces que el dispositivo cuerpo y salud sean asociados a la locura cuando no se cumplen los criterios de normalidad esperados” (Orozco, 2022 p.18)

Considerando que la psicología ha contribuido a la instrumentalización de la salud mental, por medio de procedimientos y técnicas que permite el diagnóstico y la medicalización, se busca una respuesta rápida a las diferentes quejas que se presentan en la vida, donde los sujetos “son rotulados y medicados de un modo inmediato, sin que nadie los escuche, ni indague sobre su contexto y sobre su historia, sin que se hiciera un intento por comprender los conflictos que expresan, de un modo más amplio”(Leal, 2017 p.5). Ante la respuesta rápida que ofrece el medicamento y que no genera mayor esfuerzo para solucionar las situaciones que se presentan cotidianamente como la tristeza, la pérdida, la angustia, la timidez, la rebeldía, entre otras, las personas optan continuamente por buscar un diagnóstico y un medicamento milagroso que les solucione las dificultades sin tener que enfrentarlas por sí mismo. “creando profundas raíces en nuestra cultura, en nuestra forma de ver a la persona que piensa y actúa diferente de su grupo social como portadora de una enfermedad y no como fruto de la diversidad humana” (Leal, 2017 p.6)

### **Consideraciones:**

En el análisis de resultados se identifican consideraciones que se hacen necesarias mencionar. Para dar comienzo, se abordan fundamentos sobre construcción social y su relación con la salud mental, mediante esto, se pudo inferir que la construcción que se hace de diversos conceptos (entre estos el de salud mental) parten demandas de la época e influencia, ya que, dependiendo de estas, se modifica y se adapta su definición. Por ejemplo, la cultura, es un factor diverso, propio de cada tiempo y espacio, que establece un conjunto de conocimientos, tradiciones e ideas características de un pueblo, una clase social o una época, y que para establecer orden se rigen bajo un consenso social, el cual determinaría aquello que es “normal”, haciendo exclusión a lo subjetivo, de esta manera, se consideraría como una división donde lo que no encaja con los parámetros de aquello que es establecido como normal se desvía y es considerado anormal.

La construcción que se tiene del actual concepto de salud mental surge de la definición que plantea la OMS, la cual se toma como base para que otras ciencias o disciplinas la acojan, en este caso la psicología, la cual modifica y constituye conforme a su necesidad, objetivo y objeto de estudio; lo que permite interpretar que la psicología no establece una definición general desde su disciplina, esta se va modificando al mismo tiempo en que las demandas sociales contemporáneas van reconociendo su identidad, importancia, necesidad y aplicabilidad. Mientras se define la concepción de salud mental y disposición de las tecnologías psi como “recurso fundamental en la administración de la vida individual y social” (Bedoya, M. 2021. p.9), en un modo de estructuración y dirección que se da por modelos gubernamentales y que atraviesa de forma correctiva e inclusiva la relación del sujeto consigo mismo; se efectúa un prospecto y ciertas formas de subjetivación que al recordar las palabras Foucault (2009), “quien sostiene que la subjetivación es una función de “primero, las formas de un saber posible; segundo, las matrices normativas de comportamiento para los individuos, y por último, modos de existencia virtuales para sujetos posibles” (p. 19), de esta manera va usando estos medios con el fin de instrumentalizar el comportamiento, contribuyendo, por ejemplo. a la medicalización.

Adentrándonos en la ideas de Foucault, se reconoce la importancia de identificar una relación directa con la biopolítica de este autor: Aquí se hace hincapié en el biopoder y la relación de esto con la administración de la vida, lo cual permite identificar cómo las tecnologías psi (a través de instituciones, discursos, educación, entre otros) que influyen en el comportamiento, determinando bajo la concepción de lo que es normal y el establecimiento de modos de existencia lo que es la instrumentalización de la salud mental. Reconocer esto, nos lleva a dar cuenta el papel que tiene la psicología en un marco de biopoder, y como la salud mental es utilizada para establecer ciertos cánones comportamentales en función del bienestar.

## Referencias:

Bedoya, M. (2021). Psicociencias, autoayuda y ethos neoliberal. *Revista de Psicología Universidad Antioquia*. Vol 13(2).

Bedoya-Hernández M, Castrillón-Aldana A. Psicociencias y gobierno de la subjetividad. *Iatreia*. 2018 Ene-Mar;31(1): 18-28.  
DOI10.17533/udea.iatreia.v31n1a02.

Bru, G. (2016, February 19). *The Official Halie - Represent J.A ft. Chris Money*. Retrieved October 17, 2022, from <http://relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/274/271>

Bruno, F., Acevedo, J., Castro, L. K., & Garza, R. I. (2018, Diciembre). *El construccionismo social, desde el trabajo social: "modelando la intervención social construccionista"*. *margen.org*. <https://www.margen.org/suscri/margen91/castro-91.pdf>

Bueno cuadra, R. (2011, junio). *Reflexiones acerca del objeto y metas de la Psicología como ciencia natural*. *SciELO Perú*. Retrieved October 16, 2022, from [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1729-48272011000100005](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272011000100005)

Cassigoli, I. 2012. Foucault: el poder sobre la vida. Espacios nueva serie N°7  
Estudios de Biopoítica. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Chertok, L. (1999). *Hipnosis y Sugestión*. México DF: Publicaciones cruz O, S. A.

Daniel, M. G., Fernando, G. R., Jose P. T., (2019). *EL ESTUDIO DE LA SUBJETIVIDAD DE PROFESIONALES DE LA SALUD MENTAL: UNA EXPERIENCIA EN BRASILIA* [Athenea Digital](https://athenea.com.br/revista-de-pensamiento-e-investigacao-social). *Revista de Pensamiento e Investigación Social* 2019, 19(3)

Foucault, M. (2009). El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France: 1982-1983. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Galende, E. (2012, Diciembre). *Salud mental y comunidad*.  
<https://n9.cl/uebxn>

Guinsberg, E. (1996). *Normalidad, conflicto psíquico, control social*. México, D.F: Editorial Plaza y valdés, S.A de C.V.

Le Bon, G. (2014). *Psicología de las masas*. Ediciones Morata, S. L. (6a. ed.)

Libreros Sarmiento, S. M. (2021). Influencia de los medios masivos de comunicación en la salud mental: una mirada a la depresión. <https://n9.cl/0hb4b>

Martín-Baró, Ignacio (1983) *Acción e ideología*. San Salvador: Universidad Centroamericana, 1985.

Martín-Baró, Ignacio (1983) *Acción e ideología*. San Salvador: Universidad Centroamericana, 1985

Miranda Hiriart, G. (2018). *¿De qué hablamos cuando hablamos de salud mental?* Redalyc. Retrieved October 16, 2022, from  
<https://www.redalyc.org/journal/279/27957772009/27957772009.pdf>

Nava Becerra, M. E., & Alvarado García, V. M. (2017). *La salud mental como dispositivo biopolítico / TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales*. Revista Tramas. Retrieved October 16, 2022, from  
<https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/749>

Organización mundial de la salud. (2022, Junio 17). *Salud mental fortalecer nuestra respuesta*. OMS. <https://www.who.int/es/news-room/factsheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

Orozco Giraldo, B. N. (2020). *DISPOSITIVOS DE PODER Y PRÁCTICAS DISCURSIVAS NORMALIZADORAS DEL PSIQUISMO*.



[https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/13608/1/OrozcoBlanca\\_2020\\_DispositivosPoderPracticas.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/13608/1/OrozcoBlanca_2020_DispositivosPoderPracticas.pdf)

Restrepo, D., & Jaramillo, J. (2012, December 5). *Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública*. SciELO Colombia. Retrieved October 17, 2022, from [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-386X2012000200009](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-386X2012000200009)

Stolkiner A., & Ardila S. (2012.). Conceptualizando la Salud Mental en las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericanas. Academia. <https://n9.cl/87fuo>